

IN MEMÓRIAM

AURELIO AGUSTÍN MONTOYA DE LA CADENA

ELMER ARCE ESPINOZA ¹

En Ocoña -zona arrocera, de camarones y de hermosas playas- distrito de la provincia de Camaná, departamento de Arequipa, nació Aurelio Agustín Montoya de la Cadena un 26 de enero de 1942.

Creció dentro de una distinguida familia que le dio una niñez e infancia feliz. Don Aurelio Montoya Montoya y la señora Rosa de la Cadena Prado se esmeraron por proporcionarle una especial formación católica. Fue el tercero de cuatro hermanos.

Provinciano, con muchos deseos de superarse, emprendió esa gran aventura migrante. Primero, se estableció en la ciudad de Huacho, donde culminó los estudios de secundaria que había iniciado en la capital de su provincia. Lima, la ciudad capital, será su segunda y definitiva sede de residencia. Enfrentarse a un sistema de vida diferente al lugar donde había nacido y transcurrido su niñez y adolescencia constituyó su principal reto.

Trabajar y estudiar fue el horizonte de sus años mozos. Su llegada a Lima coincide con los grandes cambios que el Perú de ese entonces vivía. Se incorpora a una ciudad que comenzaba a urbanizarse por lo cual fue testigo y activo actor de los grandes procesos sociales, como la migración, la urbanización y la industrialización, que con mucha sapiencia y entusiasmo explicaba en sus clases.

En Lima, 1967, muy joven aun, contrae nupcias con el amor de toda su vida: la matrona Adelmá Lazarte Villanueva, arequipeña como él. De este matrimonio, nacieron tres hijos: Marco, Agustín y Verónica. Todos



profesionales y egresados de la Pontificia Universidad Católica del Perú, casa de estudios donde Agustín se profesionalizó como sociólogo (1980) y bebió las fuentes humanistas que sus maestros le impartieron. Posteriormente, optó los grados de Master of Public Health, 1986 (University of Alabama at Birmingham, U.S.A.), Maestro en Salud Pública, 1987 (Universidad Peruana Cayetano Heredia) y Doctor en Salud Pública, 1997 (Universidad Peruana Cayetano Heredia).

La docencia tuvo un especial interés en su vida. Inició esta experiencia en su Alma Mater, pero fue en la Universidad Peruana Cayetano Heredia (1972), donde por más de cuatro décadas ejerció este apostolado con mucha responsabilidad y lealtad a la universidad que le dio la oportunidad de constituirse en un orientador de juventudes. Su carrera docente la empezó como jefe de práctica (1973). Posteriormente, fue profesor auxiliar (1976), profesor asociado (1981) y profesor principal (1987). Desde su nombramiento como profesor ordinario (1973), siempre tuvo la condición de profesor a dedicación exclusiva.

¹ Profesor Emérito de la UPCH.

En el año 1996, la UPCH le concedió la Orden Cayetano Heredia en la Clase de Gran Oficial y en el 2013, le confirió el grado de Profesor Emérito en reconocimiento a su valía como docente dedicado toda una vida al servicio de la comunidad herediana y, por supuesto, del país.

Paralelamente a su labor docente, desarrolló y potenció el trabajo comunitario en la UPCH. Preocupación constante fue hacer posible la aplicación de las ciencias sociales en la formación de los profesionales de la salud. El trabajo comunitario lo visualizó como el escenario indicado para articular las ciencias sociales y las ciencias de la salud. La experiencia en la comunidad campesina de Huamantanga, su primera vivencia con los alumnos de medicina, nunca la pudo olvidar. A esta práctica siguieron, por señalar algunas, su trabajo comunitario en el área del Centro de Salud Túpac Amaru del distrito de Independencia y, años después, en San Juan de Lurigancho (zona de Cantogrande).

A finales de los años noventa e inicios del nuevo milenio, volvió, liderando el trabajo comunitario, al distrito de Independencia. Después, gracias a su gestión, Manchay, área geosocial ubicada en el distrito de Pachacamac, se constituyó, hasta la fecha, en la nueva sede comunitaria de los alumnos de la Facultad de Medicina de la UPCH. En ambas sedes, como docente y/o coordinador de los cursos de ciencias sociales, participó, como siempre, muy activamente en la orientación y práctica comunitaria.

Hombre polifacético, cultivó también la investigación social como línea de trabajo privilegiando estudios sobre el rol de las ciencias sociales en la aplicación a programas de salud. Casualmente, impulsó, dentro de esta área, el Seminario-Taller Internacional Aplicación de las Ciencias Sociales en Programas de Salud. Posteriormente, fue uno de los coeditores de la publicación del libro que lleva el mismo nombre. Los trabajos vinculados a la salud mental comunitaria fueron de su especial interés. Mencionaré como la más significativa la investigación que desarrolló como coinvestigador con el Dr. Alberto Perales y la Dra. Cecilia Sogi, Linderos sociales y culturales para la salud mental comunitaria. Los resultados de este trabajo de investigación quedaron plasmados en el libro que publicó la Universidad Peruana Cayetano Heredia y el Instituto Nacional de Salud Mental

Honorio Delgado-Hideyo Noguchi (1995), con el mismo título del trabajo de investigación.

La gestión universitaria no estuvo ausente en el trabajo docente que desarrolló en la UPCH. Fue coordinador de la Sección de Ciencias Sociales y jefe de Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales en varias oportunidades. Ejerció el cargo de vicedecano de la Facultad de Ciencias y Filosofía y, posteriormente, decano de la misma facultad en dos períodos (1993-1996 y 1996-1999).

Un aspecto importante, y que no podemos olvidar, sino resaltar, es que durante su gestión como decano lideró, propició e implantó importantes cambios. Logró aprobar el Estatuto de la Facultad. Nunca esta, desde su fundación, había tenido un instrumento legal de esta naturaleza. Su aprobación y aplicación permitió institucionalizar la vida orgánica y funcional de la Facultad de Ciencias y Filosofía. También, al margen de las especialidades que ya tenía la Facultad, logró crear, con aprobación del Consejo de Facultad y del Consejo Universitario, la Escuela de Tecnología en Ciencias con tres profesiones: Equipos Electromédicos, Ciencias del Deporte y Cultura Física y Estadística de la Salud. Conjuntamente con estas especialidades, en su gestión, se creó, igualmente, la carrera profesional de Ingeniería Informática. La ola innovadora y de fortalecimiento de la Facultad de Ciencias y Filosofía respondió al objetivo de formar profesionales y técnicos para el Perú del siglo XXI.

Su accionar, además, trascendió a las actividades académicas propias de su Facultad. Entre otras, fue coordinador, vicepresidente y presidente de la Comisión de Ingreso de la UPCH. En los espacios extramuros, la niña de sus ojos fue el Centro de Estudios Pre Universitarios (CEPU) del cual fue fundador y director por varios años. Asimismo, fue coordinador del Programa de Bachillerato Escolar Nacional de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. También, ejerció, dentro de la Escuela de Postgrado Víctor Alzamora Castro, la coordinación del Área de Ciencias de la Conducta del Programa de Administración de Salud (PROASA) y la coordinación de la Maestría en Demografía y Población.

En esta apretada síntesis quiero destacar su participación como Miembro Consultivo Nacional del Instituto Nacional de Salud Mental Honorio

Delgado-Hideyo Noguchi y Miembro de la Comisión Consultiva de Ciencias Sociales y Humanidades del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONCYTEC).

Por otro lado, su función activa y de compromiso como ciudadano nunca dejó de estar presente en su vida. En el Colegio Santa Rosa de Lince, centro escolar donde cursaron estudios primarios y secundarios sus hijos llegó a ser vicepresidente de la Asociación de Padres de Familia. En los años 1973-1974, ejerció la presidencia de la Juventud Antoniana (Asociación de los padres franciscanos que realizaban labores sociales). Igualmente, y por varios periodos, fue dirigente del Country Club El Bosque.

Cuando muy a su pesar, y también de sus amigos, dejó la vida académica de conformidad con el Estatuto de la UPCH, nuevos espacios comunitarios constituyeron su actividad esencial. Con el altruismo que lo caracterizaba, puso su experiencia en los trabajos de desarrollo comunal, participando como socio y después como vicepresidente de la Junta Vecinal de la Urbanización Los Halcones, como también fue presidente de la Junta Vecinal de Seguridad Ciudadana de Chaclacayo, destacándose por promover y fortalecer las juntas vecinales de su jurisdicción mediante un Plan de Trabajo conjunto. Asimismo, el Rotary Club La Esperanza de este mismo distrito lo tuvo como uno de sus socios predilectos por el apoyo y desprendimiento en todas las acciones que dicha institución emprendía.

Mi intención, sin embargo, mi querido Agustín, en este monólogo imaginario que tengo contigo, no es únicamente recordar tus logros académicos y de tu vida como protagonista de hechos relevantes, que son muchos y significativos. Tú comprenderás, solo incido, y muy arbitrariamente, en los que he creído resaltar como los más importantes. Quiero, ahora, hablarte de tu calidad como persona y profesional. Te cuento.

En el momento de tu despedida física, cuando bajaste al lugar donde todo es silencio, estoy seguro que en la memoria de los presentes se presentaron los instantes que cada uno vivió junto a ti.

Vi al hombre barbudo y de nobles sentimientos que ya no habla, no sonrío. Te llamo, golpeo el cofre de madera, pero tú no me dices nada.

Tus alumnos, tus amigos, preguntarán por ti, cuando se enteren de tu ausencia inesperada, ¿Qué les diré, si no me dices nada?

Escúchame: en una época en la que el conflicto, los resentimientos, la desconfianza tiñen la vida diaria tú provocabas, sin ser bien comprendido, escenarios de concertación y de diálogo. Tenías la serenidad que todo maestro debe tener.

Me imagino en estos momentos aciagos, verte sonreír y pasar tu mano derecha, como acariciándote a ti mismo, por tu ya crecida barba blanca. Me miras sonrojado, pero ya lo sé, no me dirás nada. Fuiste un hombre comprometido con la UPCH, con su visión de formación integral del recurso humano. "Formar hombres sensibles al hombre" es como resumías la orientación herediana. Combinabas el razonamiento inductivo -basado en pruebas objetivas, mensurables- con el pensamiento humanístico y social para explicar el ser social y los hechos sociales. No puede, insistías, existir un divorcio entre la teoría y la práctica para fines de formación educativa entre la docencia, la investigación y el trabajo comunitario. Lo recuerdas, lo entiendo, no me dirás nada.

Tu preocupación existencial fue buscar perfeccionar cada vez más la interpretación del proceso salud-enfermedad desde la óptica de las ciencias sociales. Hay que trascender a la visión del paradigma biológico y mecanicista, repetías. ¿Te acuerdas? Ya lo sé, me escuchas, pero no me dirás nada.

Olvidaba evocar que siempre fuiste el alma de las reuniones que como profesores teníamos. Tenías la capacidad de convocar a muchos docentes, no solo de nuestro departamento, el de Humanidades y Ciencias Sociales sino también de otros departamentos académicos y de otras facultades. Ayudabas a confraternizar. Con estos encuentros, potenciamos, como podrás observar, el trabajo interdisciplinario señalabas. ¿Qué opinas? ¿lo recuerdas? Ya lo sé, no me dirás nada.

Querido y recordado amigo, hay muchos, muchos temas por conversar, pero ya lo sé, no me dirás nada. Otra vez será.

Dime que duermes, que estás muy cansado y por eso, no me dices nada.

Volveré, llamaré a tu tumba, llegaremos allí todos los que te queremos, tu esposa, tus hijos y tu hija, nietos y nietas, tus amigos de siempre, tus alumnos, te pediremos un consejo, mas tú, ya lo sé, no nos dirás nada.

Aurelio Agustín Montoya De la Cadena (resalto el apellido materno con el que amicalmente solía llamarte)...descansa en paz.